

«Soñé que me dolía la sangre,
que ya no corría.
Las palabras que escapaban
de mi boca
me dolían cuando el aire
las tocaba.
Me empezaba a doler
la muerte.»

Rebeca Becerra



Sábado 5 de diciembre de 2009

1030

Suplemento Cultural Tres Mil
Diario **Co Latino**
MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD

| FUNDADO EL 24 DE MARZO DE 1990 |
| AÑO DIECINUEVE | SEGUNDO CENTENARIO |
www.diariocolatino.com

Fue liberada después de ásperos enfrentamientos legales

Golpismo hondureño secuestra a poeta Rebeca Becerra



Jóvenes artistas hondureños durante una jornada de protesta contra el golpe y sus arbitrarias acciones ilegales, como la destitución de su cargo de la poeta Rebeca Becerra en julio pasado.



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ
¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?

Detención ilegal de poeta es una muestra del carácter del régimen que ahora gobierna en Honduras

Varios

LA DICTADURA SIGUE MOSTRANDO SUS GARRAS EN HONDURAS

El pasado jueves 3 de diciembre fuimos sorprendidos con la noticia de que la policía golpista de Honduras había secuestrado a la poeta Rebeca Becerra por órdenes de la ministra de Cultura del gobierno usurpador, Myrna Castro, quien la acusa de supuesta sustracción de documentos públicos.

La escritora hondureña se encontraba en compañía de su hija menor de 6 años de edad, quien también fue llevada por las fuerzas policiales.

Becerra es una intelectual de la resistencia hondureña, directora del Libro y del Documento del Ministerio de Cultura del gobierno de Manuel Zelaya, que ha denunciado a Myrna Castro por casos de corrupción, así como al sindicato de la Secretaría de Cultura Arte y Deportes (SCAD) por aceptar sobornos del gobierno de facto.

La intelectual fue despedida de su cargo por desconocer la autoridad del Gobierno de facto y de la nueva ministra, y por haber participado junto a algunos compañeros en la toma de la SCAD».

Rebeca Becerra es una artista cuya familia ha estado siempre comprometida con la lucha por la democracia en la región, por lo cual han sido víctimas de persecución, tortura y muerte. El hermano de Rebeca, Eduardo, un brillante estudiante universitario, fue secuestrado y asesinado en los años 80 por el nefasto escuadrón 316, crimen que, como varias decenas más, aún sigue impune en el vecino país.

Desde las páginas del Tres Mil exigimos se detenga este tipo de acciones que deterioran aún más la poca democracia que va quedando en nuestro hermano país y llamamos a nuestros lectores en el mundo a mantenerse atentos a lo que parece que se irá convirtiendo en una práctica que los golpistas heredarán a los nuevos lobos del gobierno hondureño.

Suplemento Cultural Tres Mil

FRENTE AL SECUESTRO DE LA POETA HONDUREÑA REBECA BECERRA Y SU HIJA

Condenamos estas prácticas represivas e ilegales por parte del gobierno de facto y exigimos su pronta liberación. Además exigimos que se garantice la integridad física y moral de ambas.

Hacemos un llamado a la comunidad internacional para que se pronuncie e intervenga frente a estas violaciones a los derechos humanos.

Círculo Literario de Estudiantes de Ciencias Sociales de la UES



Declaraciones de Rebeca Becerra Lanza:

«Fui a realizar un trámite administrativo, dejando un nuevo número de cuenta de ahorro para que me depositaran mi aguinaldo proporcional, ya que mi cuenta registrada en el sistema público fue intervenida y fondos transferidos a una supuesta organización «grupo bolivariano» del cual no tengo conocimiento»

«Subí a la dirección del libro y el documento, para imprimir la nota de solicitud de cambio y preguntar a quien debería ir dirigida. La nota fue impresa sin que yo tocara el equipo de esa Secretaría o ningún documento de la oficina y luego llegó la presidenta del Sindicato, Melba Bardales, quien alertó al jefe de Administración Virgilio Paredes, que había una persona non grata en la SCAD y debía ser sacada a la fuerza, el igualmente llegó el Asesor legal y el Abogado Carlos Turcios de la SCAD, diciéndome que tenía que abandonar la institución inmediatamente sin haber hecho mi trámite en Recursos Humanos, procedieron a llamar tres guardias de seguridad para que me sacaran junto a mi hija Camila Rápalo Becerra de 6 años de edad, les dije que no podía salir sin antes pasar por el departamento de Recursos humanos dejando mi nota, a lo que procedieron a insultarme de la manera más grosera y burda posible delante de mi hija»

«Los guardias de seguridad me pidieron que saliera, y junto con el abogado Turcios pasé al departamento de RRHH a dejar mi nota, estando en esa oficina, llegó la ministra de Facto Myrna Castro quien me dijo que tenía que salir inmediatamente de la Secretaría, porque yo la acosaba y me dijo que yo era una criminal, y que me iba a demandar por acoso y por sustracción de documentos de la Secretaría de Cultura»

«Mi sorpresa fue que al sacarme de SCAD habían dos patrullas de la Policía Nacional con alrededor de ocho policías, entre ellos una mujer, quienes me obligaron a entrar a una patrulla junto con mi hija y me remitieron a la delegación de Policía (Posta del Manchén)».

«Declaro que en ningún momento sustraje documentación de dicha Secretaría, pues conozco todos los proyectos que llevábamos a cabo en la Administración del Dr. Rodolfo Pastor Fasquelle, mi único motivo de ir a esa institución era tramitar mis derechos laborales correspondientes al mes de diciembre»

«No se me han leído mis derechos desde mi detención y no se me ha notificado formalmente acusación»

Desde la Posta del Manchén

Declaraciones después de su liberación:

Quiero agradecer a las y los Abogados del Frente Nacional de Resistencia, del CPTR, del CIPRODEH, del CODEH por su inmediata reacción a mi detención ilegal ordenada por la ministra de facto Myrna Castro. Gracias a las y los amigos, a mis familiares que se movilizaron inmediatamente para lograr mi liberación.

REBECA BECERRA NO ES UNA CUALQUIERA

Rebeca Becerra no es una cualquiera, yo he visto su crecimiento desde niña, observándola, hasta que llega allí, a la escritura, sin recomendación alguna, sólo llegó y tomó posesión de lo que es hoy: una escritora que está por encima-muchos años luz- de una rumbera de pasarela que llegó a ministra por el falso callejón del golpismo.

Rebeca es una luchadora auténtica, estuve con ella, junto a otros escritores e intelectuales, en varias acciones trascendentes: organizando el Consejo Nacional de Cultura, trabajando en la instauración de una Casa Alba en Tegucigalpa, para la promoción y desarrollo del arte nacional, estructurando la Union Nacional de Escritores y Artistas de Honduras, que tanta actividades ha realizado contra el golpismo trasnochado. Actos positivos y dignificantes y que hacen la diferencia de los actos delincuenciales que ejecutan ciertos golpistas corruptos que conocemos.

Rebeca no es una cualquiera como para pisar el suelo sucio de una ergástula de la dictadura. Esta mujer procede no de los salones donde se acicala la dama de las pasarelas, la tal mirnistrilla; no, Rebeca procede de una familia de recios intelectuales que han contribuido al desarrollo cultural del país. ¡Cuánto diera la rumbera de pátotilla para valer lo que vale Rebeca!

Lo que más me llenó de indignación fue ver a Rebeca con su niña en la cárcel maloliente de la dictadura. Pensé en mi Hija Raquel, de apenas 6 años de edad. ¡Hasta dónde llega la perversidad hecha desgobierno!. Es el lumpen en plena acción destructiva.

Que vayan para Rebeca mi solidaridad y respaldo en esta hora crucial que vivimos los hondureños.

Un abrazo.

Oscar Amaya Armijo

NO MÁS

No se puede hablar de democracia con las leyes violentadas por los encargados de hacerlas valer.

El pueblo hondureño merece respeto. El secuestro de la poeta Rebeca Becerra y su hija de 6 años es un indicador de la bestialidad de este régimen traidor y cobarde.

Deténganse. No más violencia contra el pueblo hondureño.

Fundación Metáfora

Sobre despidos de trabajadores del Estado

Réplicas de una historia de sobresalto y miedo

Alejandro Masís | Escritor salvadoreño

Era una mañana agradablemente fresca, pero no se apreciaba porque en la atmósfera hervía la indignación de la gente. Se iniciaba el incierto mes de enero de 1990 y recién se había estrenado el primer gobierno de ARENA presidido por Alfredo Cristiani. Los trabajadores estatales, envueltos en una amarga pesadilla, contemplaban incrédulos a muchos de sus compañeros y compañeras que inesperadamente habían sido despojados de su trabajo. El primer día laboral del nuevo año se tornó negro. Numerosos grupos de trabajadores de los ministerios y entidades autónomas comprobaban que sus nombres habían sido borrados del nuevo presupuesto, y por lo tanto estaban despedidos. La medida, que evidentemente había sido preparada con mucha reserva a lo largo de todo un semestre, fue aplicada sin previo aviso. ¿El propósito? Tomar desprevenidos a los líderes de las organizaciones sindicales y a los demócratas cristianos del anterior gobierno, que para ARENA eran una herencia indeseable. Nunca antes ningún gobierno procedió con tanta alevosía en contra de los servidores públicos. Estos regresaban de una muy tensa vacación de fin de año, debido al trauma que se vivía por la reciente ofensiva guerrillera de noviembre de 1989.

Con este atropello a los trabajadores del Estado -disfrazado de legalidad como todo lo que en adelante hizo ARENA en el poder- el gobierno de Cristiani se aseguró de no tener más complicaciones con las organizaciones sindicales, a las que prácticamente desmembró de un tajo valiéndose del factor sorpresa, y no ocupándose más de sus adversarios políticos de la democracia cristiana, muchos de los cuales resultaron conversos de ARENA, y otros se identificaron como areneros encubiertos. Lo increíble, lo insólito, pasó a ser una realidad irreversible. La ley que protegía a los trabajadores y trabajadoras, y sobre todo a los servidores del Estado, estaba siendo vejada y mortalmente golpeada por otra legislación nefasta, concebida por mentes perversas, que iba a cambiar impunemente las condiciones y seguridad laboral de los salvadoreños.

El partido de la derecha extrema se consolidaba como todopoderoso, procediendo en forma absolutista sin sufrir riesgos ni contra-tempos, y además podía redirigir los recursos mediáticos propagandísticos para cerrar el camino a la izquierda revolucionaria. Los juriconsultos y los planificadores del régimen se dedicaron a preparar aceleradamente el esquema y los perfiles de la nueva gestión pública, elaborando decretos, acuerdos y toda la legislación necesaria para que el Ejecutivo no tuviera ningún tropiezo de carácter institucional o legalista en sus decisiones. Con una Asamblea Legislativa complaciente e incondicional, esperando órdenes partidistas, lo que sobrevino fue una época de sobresaltos, aflicciones, zozobra y dolor, así como de constantes y angustiosas sorpresas para el pueblo trabajador, mientras el gobierno endurecía más

su política inhumana de supresión de plazas en el presupuesto salarial. En realidad, así le llamaron: supresión de plazas y retiro voluntario, aunque de voluntario nunca tuvo nada. Las personas fueron obligadas a dejar sus puestos de trabajo, presionadas e intimidadas, y luego condenadas al hecho consumado de su retiro, enviándoles una nota fría, redactada sin contemplaciones, que no tomaba en cuenta la capacidad laboral, tiempo de servicio ni condición social del empleado. Las nuevas leyes en que esto se basaba demandaban la reducción del Estado, bajo la figura que se describía como supresión de plazas en el sector público, lo que en verdad nunca fue suficientemente explicado ni justificado.

La Asamblea Legislativa emitió el famosísimo decreto N° 111, que fue un instrumento fatídico, de verdadero flagelo para el estado emocional de los empleados, ya que con él se anulaba su estabilidad y su relativo bienestar. Estas acciones el gobierno podía ejecutarlas de facto, como posteriormente llegó a hacerlo, pero por temor a las críticas fuera del país se publicitó como un esfuerzo del gobierno por el mejoramiento y modernización del Estado. El decreto N° 111, que daba vida a la Ley de Compensación Económica por Retiro Voluntario de Empleados Públicos, fue hecho público hasta en diciembre de 1991 y partía de considerandos que eran verdaderos y falsos al mismo tiempo, porque si bien en su letra estos considerandos eran claros, en el espíritu de la ley sólo favorecían a funcionarios y grupos de empleados privilegiados que devengaban salarios elevados y que podían aprovechar realmente la compensación económica. En cambio los que ganaban muy poco y no deseaban retirarse, fueron obligados a hacerlo y quedar en la calle, en circunstancias que con frecuencia derivaron en auténticos dramas de desolación y lágrimas.

En la década de 1991 a 2001, y en los años posteriores hasta el 2004, durante los gobiernos ultraderechistas de Cristiani, Calderón Sol y Francisco Flores, se le hizo enmiendas a la Ley de Compensación Económica por Retiro Voluntario de Empleados Públicos. También se crearon otros decretos como el 462 del CENTA, que causó graves daños a la agricultura, igualmente se reformó la Ley de Servicio Civil y se hicieron interpretaciones arbitrarias e inconstitucionales del Código de Trabajo. Se hizo una mezcla de las leyes que protegían a los servidores del Estado, haciéndolas inservibles en la medida que convenía al gobierno. El propósito era limitar cada vez más la permanencia de los trabajadores en sus puestos de trabajo, o lo que era lo mismo volverlos más vulnerables para después despedirlos.

Los despidos masivos en el sector público, combinados con despidos selectivos, se convirtieron en algo permanente. Junto a esto, las campañas de desinformación fueron creando un fantasma —y no sólo un fantasma, pues la amenaza estaba cerca— que en la psiquis de los empleados públicos aparecía, y



aún aparece, al llegar el fin de año. El repudio de estas acciones no le importó nunca a los gobernantes areneros. En las gestiones de los ex presidentes Flores y Antonio Saca se llegó al extremo de despedir a la gente sin ninguna sustentación legal. La reducción de los recursos humanos en las instituciones del Estado figuraba como una de las principales medidas exigidas por las transnacionales financieras. Así, según ellos, se podía justificar, de hecho y por el bien del país, cualquier despido masivo o selectivo que mandara a la calle a sufrir hambre y miseria a los servidores públicos y a sus familias.

Durante la administración Saca no se habló más de decretos de «retiro voluntario» ni de supresión de plazas. La modalidad fue establecer, entre las nuevas disposiciones, una supuesta política de austeridad que abarcaba la «no renovación» de contratos de los empleados y empleadas en el cambio de año. Al analizar globalmente estas políticas, vemos que ya en diciembre de 2001, entre supresión de plazas y despidos directos, violando la Ley de Servicio Civil, el gobierno arenero había despojado de su trabajo a 7 mil 500 trabajadores y trabajadoras del Estado, sólo en ese año. Las plazas, sin embargo, eran rescatadas por el gobierno, al par que se creaban nuevas plazas, o se unían plazas vacantes para pagar los salarios elevadísimos de nuevas figuras que ARENA incorporó en el esquema de gobierno, como asesores, consultores, comisionados, superintendentes y otros.

El despido de 114 empleados del Ministerio de Gobernación, en enero de 2005, fue un hecho escandaloso. Organismos como el IDHUCA y la PDDH, así como las organiza-

ciones del movimiento social demostraron lo injusto e inconstitucional de la acción, pero el gobierno no retrocedió. Se dejaron oír voces como la del Arzobispo de San Salvador que abogaba humanamente por los despedidos, y la del doctor José María Méndez h., aclarando lo absurdo e ilegal del despido. Antonio Saca nunca respondió a las cartas que apelaban a su conciencia. Un grupo de trabajadores afectados se puso en huelga de hambre en Catedral durante más de treinta días, pero el gobierno sólo se burló de ellos, anunciando que la Corte Suprema de Justicia emitiría una resolución para no aceptar más demandas por despidos.

El partido ARENA saturó el sector público con sus militantes, deshaciéndose de técnicos y profesionales que consideraban sus enemigos políticos y otorgando las plazas a areneros sin idoneidad para los puestos, pero que se instalaron en ellos con gran altanería y cinismo. Esto hubiese sido una vergüenza para cualquier gobierno, sin embargo en el último año de la administración Saca fue una práctica que se repitió copiosamente. Si las encuestadoras o los medios de comunicación salieran a la calle a entrevistar a quienes sobreviven con un empleo informal, verían que los vendedores y vendedoras de la calle, estacionarios y ambulantes, que pueblan lugares como el parque Hula Hula, la Calle Darío, la Calle Arce, la Quinta Avenida, el Parque San José y otros, muchos de ellos son personas con formación profesional o técnica que fueron despojadas de su trabajo, aún cuando tenían capacidad y edad para laborar.

Entonces, cuando el señor Alfredo Cristiani clama en la televisión para que el actual gobierno se ponga la mano en la conciencia antes de que decida despedir gente, en realidad no entendemos sus palabras, principalmente cuando Norman Quijano realiza despidos masivos en la alcaldía de San Salvador, justificándose en el ya trasnochado recurso de la supresión de plazas. En contraste con esto, el ministro de Gobernación, Humberto Centeno, de cara a la realidad actual, se ha pronunciado muy responsablemente al explicar, con toda claridad y objetividad, los motivos por los que se removió a un grupo de malos trabajadores de esa Secretaría de Estado. El presidente Funes, aun con la confusión gubernamental que hay en materia de recursos humanos, ha dicho que no despedirá a nadie por su filiación política, pero hay que ser radical con quienes han dañado o se han aprovechado del patrimonio estatal. En el centro de todo esto está la verdadera y viva realidad de los trabajadores y trabajadoras estatales: una gran masa de hombres y mujeres que esperan los beneficios del cambio. Y hay que actuar con sensatez, para que no se vaya a despedir a los mismos que despedía ARENA. El presidente Funes debe proceder humanamente, no porque se lo pida el señor Cristiani, sino para llevar justicia y bienestar a los trabajadores humildes que desde hace mucho tiempo esperan la estabilidad y tranquilidad que merecen.

Acercas de *La casa de fuego*¹

Henry A. Petrie

Del Primogénito

A propósito de *Huérfana embravecida* (1999) de Marta Leonor González (Boaco, 1972), Ramos afirma que contiene poemas que «revientan en úlceras purulentas», que «jamás evade la severidad del sufrimiento». Entre sus calificativos están: implacable, barriobajera, densa e irreverente.² Cuatro años más tarde, expresó que dicha obra «impacta —o escandaliza— por su crudeza y vehemencia».³ Brantome, por su parte, dice que hay «una descarnada furia, dicha con corrosiva disposición» y coincidiendo con Ramos en lo implacable, aporta: «contiene la raíz del asco, ante un mundo violento, falso, cruel, inhóspito».⁴ Sobalvarro rescata el término «furia» expresado por Brantome y lo eleva a característica de la autora en el panorama poético nacional, y agrega: «Los retratos o cuadros creados en su poesía poseen circunstancias sociales determinantes».⁵ En el 2006, Roof habla de «sensualidad mucho más cruda y sombría» y citando a José María Mantero, asume que en este libro se «utiliza un lenguaje violento para destacar la calidad solitaria de la existencia humana».⁶ Y finalizo con doña Nydia Palacios Vivas, destacada crítica literaria nicaragüense, que además de reafirmar lo irreverente, agrega que esta «voz lírica inconforme» tiene el afán de «subvertir el orden patriarcal»⁷, que en alguna medida lo sugiere Ramos en uno de sus artículos consultados.

La obra primigenia de González dio mucho de qué hablar y escribir, en tanto surgió una voz poética distinta. Lo rotundo, en el sentido tajante y devastador, no dejó de provocar reacciones infelices, sobre todo en círculos que abrazan un concepto estético circunscrito a lo divino-sublime. El convencionalismo social y moral aún imperante en la sociedad nicaragüense fue emplazado.

Huérfana embravecida perfora máscaras, hace trizas etiquetas y refinamientos, repele lo sublime y superficial. Se ubica al margen de la moda y el maquillaje. Su objeto es la gente sufriente, sumergiéndose con numen crítico, para luego revelar la animalidad circundante. Indaga y cuestiona, denuncia porque busca libertad. En el fondo de su irreverencia, de su ira, atisba un brillo utópico. Ahí la esencia de su arte poética.

Reseña del nuevo libro

Nueve años después, Marta Leonor González nos entrega su segundo poemario: *La casa de fuego* (Ediciones 400 Elefantes. Managua, 2008. 60 ps.), con prólogo de la poeta nicaragüense Daysi Zamora. Se estructura en cuatro secciones, a saber: (I) La casa de fuego, (II) El barco del poeta, (III) Los otros y (IV) Cuando ellas beben, para un total de veinticinco poemas —dos de los cuales están divididos en partes—. Según Zamora, el título refiere «la casa primordial, el entorno familiar resguardado por los padres y los abuelos», afirma que Marta Leonor González, con este nuevo libro, «se asoma en el espejo de los demás seres humanos» (p. 7-9).



La poeta Daysi Zamora, prologuista del libro *La casa de fuego*, junto a su autora, la poeta Marta Leonor González, en la presentación pública del poemario. Foto cortesía de Marta Leonor González.

Su lanzamiento oficial estuvo acompañado por un bien-concebido vídeo que dramatiza el aliento principal del poemario, dirigido por la misma autora. El crítico de arte, Arnulfo Agüero, lo califica como «travesía fragmentaria al mundo visual, el cual explora una segunda lectura audiovisual y contemporánea».⁸

La primera sección (ps. 13-23), que da título al poemario, contiene diez poemas que destacan a la familia disfuncional y las perversiones del régimen patriarcal (dominio, incesto, pedofilia, violencia). La casa que refiere parte de lo privado y se extiende al ámbito público, estableciéndose una simetría de significados que denotan irrealizaciones y frustraciones vitales, donde sus personajes traslucen síndromes psicológicos y secuelas del dolor vivido. El origen se percibe distante o perdido, cuya edificación desgastada por el tiempo, se convierte en refugio fantasmal de la vida pasada. No hay sueños ni proyectos que apunten a la plenitud, pero sí el germen rebelde.

La segunda sección, El barco del poeta (ps. 27-34), está compuesta por dos poemas, uno de los cuales, Gulf King el barco del poeta, está estructurado en cinco partes llamadas travesías. El personaje principal es el barco, la otra casa, donde tiene lugar el romance navegante. Fuera de la casa nodriza, el ruedo por la vida, hacia el misterio de lo nuevo. El recorrido poético implica un cambio de perspectiva, la ruta del reto. Se percibe aire marino tendiente a la plenitud, el amor.

La tercera sección, Los otros (ps. 37-43), está integrada por cuatro poemas que refieren relaciones conflictivas extendidas hacia fuera, donde las historias se entrecruzan y lo singular se torna plural, otredad reconocida. La condición de mujer en urdimbre de afanes, complicaciones y eventos que la violentan, la abusan hasta el sufrimiento asumido como cosa inherente, Vía Crucis en interiores, laberíntico Gólgota con fachada de ciudad, produciendo ruinas.

La cuarta y última sección, Cuando ellas beben (ps. 47-57), está integrada por nueve poemas que, en la línea de trascender el reducido, representan lo social cotidiano, las diferentes situaciones de mujeres, cuyos flagelos las convierten, más que heroínas patéticas, en

guerreras que en sus luchas por una identidad real, enfrentan sus tragedias y sacrificios.

DISECCIÓN DE LO POÉTICO DRAMÁTICO SOCIAL

Espectro ombligo

De cualquier manera en el tiempo, se manifiesta la necesidad de retorno a la semilla-raíz, como Alejo tras los pasos perdidos. La cuna-arraigo es el punto inicial a partir del cual, la herencia transita en sensaciones primarias y se extiende en recuerdos. Porque los abuelos «aman cada piedra y la nombran» (...) «y sellan las puertas con la saliva de los años» (...) «coleccionan aventajados tiempos de sudor» (La casa de los padres, p. 13).

Sin embargo, hay un hueco temporal: «En la casa de la infancia / hay un sueño escondido / y no lo encuentro» (Paseo en la casa de los padres, p. 15). El tiempo-paraíso se reconoce como casa donde habitan «sombras de fantasmas» (Idem), rostros evanescentes, estancia nodriza con las primeras huellas, voces adheridas al silencio, caricias gaseosas en corredores y rincones, en definitiva, donde se quemaron las primeras cenizas de la existencia.

Pero la primera casa no necesariamente es la definitiva, aunque el ombligo llame y reclame. Por eso los cantos migrados son nostálgicos. Devienen otras, como el barco del poeta que representa el vuelo, la navegación, el nuevo rumbo que conduzca a una realización deseada: «donde juntamos conchas / espuma, arenas y huesos de ballena / para hacer nuestra casa» (Gulf King el barco del poeta, Quinta travesía, p. 34).

Interpretaciones acerca del silencio patriarcal y Vía Crucis interiores

Cada casa es única. Tiene sus propias dimensiones, formas y atmósferas. Cada una tiene su psiquis. Karma y Darma la sustentan. El mundo es una casa con dos grandes continentes: privilegio y exclusión. Tener linaje real abolengo burgués dominante no necesariamente implica plenitud, por eso, en La casa de ellos (p. 16) algo cuestionable ocurre, encubriéndose en la moralidad aceptada. El poema denuncia incesto y pedofilia, pro-

blemas encarnados en nuestra sociedad desde ámbitos privados, pobres y adinerados.

«Una buena parte de la sociedad machista calló. Parece un hito en la historia de un pueblo parlanchín».¹⁰ «Tarde o temprano los elementos controversiales de la sociedad se conjugaron para edificar el silencio y con ello, la complicidad. ¡Viva la doble moral!»¹¹ Son frases que me impactaron hace once años, apropiadas para escribir una novela.

La casa de fuego denuncia una realidad latente en la sociedad nicaragüense que degrada y condena al abandono. Cuando Marta Leonor nos dice: «Trago las púas que mi padre sembró, / mi hermano las cultiva» (Cultivo familiar, p.18), refiere el sufrimiento que causa y extiende el sistema patriarcal, encontrando en madre e hija no sólo a receptoras-víctimas, sino también a reproductoras de esa tradición nefasta con sustrato religioso. La frustración de manifiesto trasciende lo familiar para hacerse comunitario.

La complicidad en el dolor reproduce una condición discriminatoria de género, que al final se impone como revestimiento moral: «Orgullosas hijas de pederastas» (Cuando ellas beben, p. 50). Niñas que se vuelven mujeres necesitadas de vida, de la palabra porque es «fuente de sangre y sol». Y como el fuego puede ser benévolo y constructor, también puede consumir y negar. Aquella niña se convierte en mujer maltratada y abuela esclava, reproduciendo su condición como cadena generacional viciosa.

El incesto y la pedofilia, inequívocamente, son reales en nuestra sociedad. Ahí donde hay silencio y secreto el patriarca no escucha: «papá habla el lenguaje de los sordos» (Papá duerme, p. 22). Se trata, al fin y al cabo, de decadencia. El negativo de paternidad implica una cultura de trastornos: «La escamosa página espera / lo que pudo ser el antónimo del padre» (El antónimo del padre, p. 23), machismo que vuelve al hombre esclavo de sus pasiones.

Y como tarde o temprano el silencio se rompe, el eco de gemidos retenidos se explota. Se reivindica una identidad, ser una persona. Es decir, dejar el «lodo que la tiñe de hombre / con cabeza de toro y cuerpo de mujer». Surge entonces la rebelde: «Mi hermana fuma marihuana» (La niña de la hierba, p. 17), mujer sagaz que merodea, quizá, el símbolo-cautiverio o el paraíso-infierno: «Pantera huérfana, / sola y herida por los años» (Pantera que ruge, p. 19), cuya ternura sobrevive al odio. Su fuerza es tal que dice: «Adiós, amante de castigos, / estatua donde crecen raíces / soy la mujer que mira dentro de mí / reina rodeada de flores y serpientes / que la envuelven los musgos de la infancia / y ensaya su propia canción de cuna» (La heroína trágica, p. 55). Las cadenas han de romperse, el suplicio cotidiano con espejismos amorosos. Pero las quemaduras estarán impregnadas en la piel, marcas de alma, amargura acechando. No existe heroicidad en el sufrimiento patético, sólo en la visión del cambio, en la forja guerrera que madura

reconstruyéndose y reinventándose.

Esa rebelde es hija de la paternidad irresponsable asociada a escombros de una ciudad: «Navajas con filo se deslizan sobre pezones vírgenes» (...) «y le fue encendido su reino / de habitar entre latas y cartón» (En un escombros de la vieja Managua, p. 54). Y avista su horizonte, la salida del paraíso-infierno, preguntando si no fue crucificada por madre y padre, y debe seguir un camino, «como una mujer abismos / que marca la hora de su partida» (Calleja se pregunta, p.56).

¿Cuántos sacrificios de corderos-hijas se producen? Sacrificio de nonatos, también. O desgarramientos con destino inmundado y desalmado. El abismo es guillotina. Temor y sensación de suciedad fortifican la posesión incestuosa, la violencia doméstica. Y donde haya germen de rebeldía, necesidad y búsqueda de luz, hay poesía. Aunque hayan «espejos quebrados» y «metáforas acorraladas» (El cuarto de los violines, p. 20), ambiente frío del encierro decorado, talante triste, habitación enmohecida por opresión. Entonces, más que un simple retrato, una exhortación, en *La casa de fuego*.

Dos poemas para la posteridad

Comentario aparte me provocan los poemas Familia grande (p. 14) y Escena (p. 57), representativos de la realidad social nicaragüenses: disfuncionalidad familiar y nacional. Aporta a la sociedad fragmentada y se nutre de ella, de su descomposición. Definitivamente, estamos *patas arriba*.

El primer poema, dice: «Todos tienen una casa en llamas / aunque no la nombren / un travesaño podrido, / el infiernito que los quema / una carta de despedida / como único recuerdo de sus padres». Contundente, declaratorio y confesional. Si me pidieran en el exterior una descripción de Nicaragua, recitaría estos versos enrumados a la posteridad.

El segundo, prosema que también es cuento brevísimo, dice: «una plaga de hijos habitó su vientre». Y sigue: «la podredumbre de un útero rasgado, arañado, vuelto al revés por otra mujer que habló de ilustración médica». Concluye: «mujer de ovarios purulentos que alojaba los restos de un hombre que podrían [ser] de su padre, restos de crucifixión». El poema-cuento habla por sí solo. Ese aborto (sin apellido) es el símbolo del desgarro social y moral de nuestra sociedad, que premia al político delincuente y condena al pobre robagallina. La impunidad también fue parida.

En estos poemas, sobre todo en Familia grande, está lo rotundo y entrañable, el golpe certero del conflicto personal-familiar-nacional. Aunque una casa sea «fruta de pan» o infierno con caramelos. Porque todo lo que hemos creado y destruido tiene su agujero profundo en nuestras casas.

Conclusión-reflexión en fuego

La casa de fuego o el poder de representación de la sociedad nicaragüense, denuncia lo decadente, el patriarcado y el machismo como modelo de dominación que se gesta y desarrolla desde su asiento básico, la familia. El gran personaje: la casa, a la vez metáfora dominante, cobijo de espectros y ámbitos. Todo emana de la casa, donde confluye, diluye o construye recuerdos. Con la despedida,

algún fantasma queda. Y aunque la sociedad aparente, están fraccionadas. Eso es lo que denota y connota la poeta Marta Leonor González.

Ella clama y llama por el cambio, por nuevos signos. Aboga por la palabra comprometida, porque sabe que la poesía es revelación, luz. Condición natural y humana. En *La casa de fuego*, como el elemento mismo, persiste una furia consciente.

El escrito bofo e insípido, lúdico hasta el empalago, esconde o desprecia el alma de la palabra. Lo patético no está en el sufrimiento, sino en lo recurrente, hasta volverse síndrome, terrible agujero con multiplicación de miedo y vértigo. La genuina poesía vibra y conmociona.

En *La casa de fuego*, Marta Leonor González hace poesía crítica, lo hueco no es lo suyo. Por eso su proclama inconforme en mundo superfluo. Interior y exterior se comunican y establecen simetría —¿me permiten agregar la palabra *semántica*?—. Para romper el orden actual es necesaria la evolución.

La palabra, más que grafía y símbolos, es vida, magia, transformación. Así como el fuego de Prometeo prendió la civilización humana a pesar de Zeus-Júpiter. Y el símbolo, más que un simple recurso, se torna martillo, rayo, haz de luz que penetra corazones, abriendo brecha, porque lo peor para la poesía es la complacencia y la adulación a poderosos, productores de alienación e ignorancia.

¡La poesía no es autista! Su moral está en la libertad. Se erige guerrera ante el sufrimiento. Y su poder radica en el fuego del espíritu cósmico.

Managua, febrero 2009.

Ramos, Helena; Marta Leonor González: versos de mal decir

.Artículo. Revista 400 Elefantes. Año 3, No. 9. Octubre 1999. ps. 33-35

³ Ramos, Helena;

De por qué se juntaron el hielo y el fuego

. Ensayo. Revista 400 Elefantes, Año 6, No. 15, julio-agosto 2003. ps.7

⁴ Brantome, Carola;

Marta Leonor González, es implacable y fiel a sus circunstancias

, Revista 400 Elefantes. Año 5. No. 13. Marzo 2002. ps. 32 y 33

⁵ Sobalvarro, Juan;

Un vistazo a las poetas nicaragüenses

. Revista 400 Elefantes, Año 4, No. 10, julio 2004. ps.9 y 10

⁶ Roof, María;

Nuevos derroteros en la poesía femenina nicaragüense

. Ensayo. Revista ANIDE

Año 5, No. 12 Mayo-Agosto 2006. ps 66-73

⁷ Palacios Vivas, Nydia.

La poesía irreverente de Marta Leonor González

. Artículo. Revista Web 400 Elefantes: <http://educacion.vivenicaragua.com/400elefantes/2008/09/03/la-poesia-irreverente-de-marta-leonor-gonzalez.html>

. Sept. 2008.

⁸ Agüero, Arnulfo.

En videoarte, La casa de fuego

. Artículo. Revista Web 400 Elefantes:

<http://educacion.vivenicaragua.com/400elefantes/2008/06/26/en-videoarte-la-casa-de-fuego.html#more-296>

. Junio 26, 2008.

⁹ Mariana Pessah, en su artículo

Desconstruyendo las paredes del patriarcado

, argumentó que el patriarcado es «el más cruel fundamentalismo y la mayor fábrica de esclavos-os de todas las épocas».

¹⁰ Huerta, Juan Ramón.

El silencio del patriarca

¹¹ 1998.p. 31.

Idem. p. 35.



Poemas Marta Leonor González

(Tomados de *La casa de fuego*)

PASEO EN LA CASA DE LOS PADRES

En la casa de la infancia
hay un sueño escondido
y no lo encuentro
busco los días iluminados que me ciegan
como cuchillo que se clava
huella de eterna humanidad.
Sigo las voces por los corredores
y me descubro eterna
mientras me consuelan en silencio
como un gesto alto.
Como si se tratara de cenizas
que me calientan
el hueco de la mano infantil
y me cantan con golpes de puerta.
Son los rostros de esta casa
que me hablan,
y mis padres son los guardianes
de lo perdido
olvidado por otros.
Hay sombras de fantasmas
en esta casa
de habitada vida feliz
donde encontré el paraíso.

LA NIÑA DE LA HIERBA

Mi hermana fuma marihuana.
Imagino las volutas
y pinto su retrato en poemas
que no imagina
la esculco
la pellizco
la muerdo
la golpeo
con mis versos
invento un paraíso de amigos
hermanos con cangrejos en el pecho
el azul más azul
lodo que la tiñe de hombre
con cabeza de toro y cuerpo de mujer
que la envuelve,
pero más triste
mi hermana fuma la hierba
adherida a esa piedra que inmoviliza
que la arpilla pescado
seco y detenido
con los ojos fijos
sobre el frío más frío
de la vida.
La llamo hermana
para que muerda mi anzuelo
y me abrace.

Camilo Bonilla, un viroleño con la mirada en alto

Wilfredo Mármol Amaya | Psicólogo y escritor viroleño

Camilo, escultor y pintor. Nació en Zacatecoluca en el Barrio San José el 30 de julio de 1953, realizó estudios de primaria y secundaria en su ciudad natal, posteriormente en el Centro Nacional de Artes, CENAR, graduándose en la especialidad de artes plásticas.

En Zacatecoluca trabajó como profesor de educación estética en instituciones locales, y en colaboración del ese entonces Director de la Casa de la Cultura, Roberto Monterrosa fundó el Taller de dibujo y pintura «Arte y Tiempo». Sus inicios en la escultura fueron orientados por su señor padre, don Nicolás Pineda, en el taller de carpintería de la familia. Allí surgieron artísticos tallados en madera, crucifijos, Cristos, ángeles y figuras ornamentales. También en un intento por romper con la escultura religiosa, Bonilla elaboró una serie de obras de pequeño formato: visiones de cuerpos surgidos de raíces, manos largas pidiendo comida, muñones y rodillas hinchadas: desnutrición. El artista, en entrevista realizada, hace ya algunos años con Roberto Monterrosa, afirma que «No era desnutrición solo física, pues en esa época estábamos sedientos de más escuelas, más cultura, más espiritualidad y sedientos de más identidad». Con dichas esculturas en madera participó en la Bial de Artes Plásticas en Guatemala y en El Salvador, y en la exposición Colectiva «Artistas de la Paz», Casa de la Cultura, Zacatecoluca, 1978-79.

Es que a decir verdad, Zacatecoluca es cuna de diferentes expresiones artístico culturales, no sólo porque es considerada la ciudad de los canastos, sino porque un océano de artistas, hombres y mujeres, hablan de ello, Camilo Minero, Marta Sosa Molina, Cristóbal Humberto Ibarra, Saúl Flores, Carlos Lobato, Nicolás de la Cruz Galán y Roldan (un violinista y compositor, nacido el 10 de septiembre de 1851 que visitó El Vaticano por invitación del Papa Pío XIII, ejecutó en la Capilla Sixtina sus composiciones *Cristus Factus* y *El Gólgota*). De igual manera el maestro y ciudadano ejemplar Toñito Díaz y sus pinceles, Alfredo Herrera, Juan Carlos Cárcamo, Ramón Fernando Palacios, José Rodolfo Ramírez, Jonathan Menjívar, Armando Delgado (de grata recordación), Emilio Pineda, Ixbalanqué Barrera, Roberto Monterrosa (viroleño por decreto de afecto) y otros aglutinados en el flamante Grupo de Escritores de la Paz (1985-2009) son un testimonio del caudal cultural de estas cálidas tierras nonualcas. Muchos de los actuales poetas y escritores de nuestro país, han tenido como puente, los Juegos Florales, iniciados ya hace más de 30 años en virola y por iniciativa del padre de la cultura viroleña, Roberto Monterrosa un hombre que llegó de San Vicente para quedarse en Zacate, luego de hacer mucha bulla en el Grupo La Masacuata.

Pues el viroleño Camilo Bonilla, buscando nuevos horizontes, viajó a Japón en 1980, en compañía de su esposa. En esa lejana tierra oriental, el artista hizo realidad sus sueños y cimentó sus habilidades en la pintura, escultura, el diseño artesanal, la música y la lite-



Camilo Bonilla, escultor y pintor nacido en Zacatecoluca

ratura. Con talento y disciplina fue ganando los espacios necesarios para desarrollar su vida familiar y profesional; pero ni el tiempo ni la distancia, lo hicieron olvidar a su gente, su pueblo, su terruño del ombligo natal. Durante su estadía en Japón ha estado dedicado a la escultura, la pintura, el diseño arquitectónico y la docencia estudiantil.

Para Bonilla, al expresar sus concepciones al promotor cultural Roberto Monterrosa, le expresó también su concepción de vida, sin menospreciar sus raíces, lo que le da razón de ser y sentido a su vocación de un humano profundamente sensible. Para Bonilla «La identidad no debemos buscarla únicamente en la historia, sino que también en los valores actuales, pues la suma del pasado y el presente nos conduce a una identidad. Es la suma de todos los valores: los mayas, la colonia, el mestizaje y la realidad actual; estos pasos considero que son las bases para la formación de la verdadera identidad de nuestro pueblo»; al establecer un paralelo entre la cultura japonesa y la salvadoreña, Bonilla plantea que «Hay muchas similitudes; primero, el salvadoreño se parece mucho al japonés por ser muy trabajador. Además, el salvadoreño es altamente creativo, desgraciadamente no tiene las oportunidades para darle riendas sueltas a su creatividad. El japonés tiene las mismas características. También, hay diferencias, pero yo creo que en lugar de mencionar diferencias, la parte positiva, de ambas culturas es lo importante.» Señaló el maestro Bonilla, en esa oportunidad.

La obra artística de Bonilla en Japón la describe de la manera siguiente «Mi obra artística ha sido muy apreciada, así como la labor social, especialmente con los niños; esto me demuestra que personalmente he tenido una buena aceptación; en ese país he trabajado en varias cosas; primero para tratar de asimilar

la cultura, para entender y comprender al pueblo japonés, lo que inicialmente hice fue realizar estudios artesanales: el diseño y teñido de KIMONOS; la bellísima prenda de vestir tradicional de Japón. Este estudio inicial se fue convirtiendo en una profesión y tuve que dedicar el ochenta por ciento de mi tiempo al diseño de esta prenda, la cual se dibuja y se pinta a mano. Esto me llevó a entender la paciencia del japonés en la obra artística y, además, a entender la simplicidad del arte oriental. En mis reflexiones, ya cuando empecé a comprender un poco más la cultura japonesa, comencé a ver el IKEBANNA, que con una rama seca y una flor, expresa un mundo, un significado. Todo esto me ha llevado, no solamente a valorar la cultura japonesa, sino a entender la base que sustenta la identidad de otros pueblos, y por ende, a entender a mi propio pueblo.

La religiosidad popular como testimonio de un pueblo creyente, también se expresa en la vida y obra de este artista, y en correspondencia a su altruismo y gratitud, decide regresar a su pueblo, pero no lo hace con las manos vacías, sino que, con un producto del atributo brindado por el pueblo que le vio hacer; Bonilla decide retornar a su país, en compañía de un «milagro»: una escultura monumental de la virgen de los pobres, que fue develada y bendecida el 27 de diciembre de 1997 en la catedral de esta ciudad. (Periódico Cultural



Escultura monumental de la Virgen de los Pobres, develada y bendecida el 27 de diciembre de 1997 en la catedral de Zacatecoluca.

Casa de Xacate; noviembre-diciembre 1997.)

Roberto Monterrosa, cuestionó a Bonilla sobre los motivos de este «milagro», a lo que el maestro, señaló: «Los motivos fueron varios: Primero, es una cuestión completamente personal; la segunda, me cuestioné el porqué no dar al pueblo de Zacatecoluca una obra escultórica monumental, hoy que tengo la suficiente energía para esculpirla, tercero, cuando radicaba aquí en Zacatecoluca, mucha gente me hizo el comentario de que, sin la escultura de Nuestra Señora de los Pobres, la fachada de Catedral no estaría terminada, otra de las razones es que, cuando yo tenía siete u ocho años, se demolió, a causa de un incendio, la antigua fachada de la Iglesia de Santa Lucía, allí estaban las imágenes de San Pedro y San Pablo, de madera. Yo vi las esculturas tan deterioradas y pensé que ya debían ponerse de nuevo. En un pensamiento, diríamos inocente, se me ocurrió regalar una escultura para la nueva fachada de la iglesia. Otra de las razones es que mi madre y una de mis hijas, la menor, me solicitaron hacer una escultura monumental de la Virgen de los Pobres. El 27 de diciembre de 1994, hice el ofrecimiento formal del donativo a la Diócesis de Zacatecoluca, por medio de Monseñor Jesús Antonio Carpio, (un sacerdote que por cierto, también sabe mucho de cómo se hacen negocios rentables acá en la tierra.) Tres años después, 1997, la imagen fue develada».

Para su elaboración Bonilla manifiesta «Recurrí a un proceso muy complicado de allear el mármol con resina sintética, para hacer la estructura hueca, forma irregular y de 7 a 12 milímetros de grosor. Su exterior es de mármol solidificado con resinas y en su interior tiene un revestimiento de fibra de carbón y, para mayor seguridad una estructura de hierro. El peso aproximado es de una tonelada, junto a la base o pedernal; mide 6.6 metros de altura; su circunferencia es de 2.4 metros. Su color blanco tiene un significado, pues mi intención es que la imagen se convierta en símbolo de paz, armonía y prosperidad. Bonilla empacó y embarcó la escultura en el Puerto de Kobe, Japón, el día 17 de noviembre de 1997; que luego de navegar por espacio de 22 días arribó a las costas salvadoreña y luego a su destino final, Zacatecoluca.

Camilo Bonilla es actualmente escultor de profesión y tiene su despacho de consultoría y asesoría de diseño arquitectónico de fachadas, interiores y monumentos en el Japón.

Bonilla es un viroleño de pura cepa, a quien las presentes y futuras generaciones están en deuda infinita; los viroleños y viroleñas tenemos que levantar los principios de cambio para un mejor futuro de la patria y en especial su pueblo. Bonilla nos ofrece un ejemplo de que los sueños son posibles, no importa la cuna, la distancia, que se vale soñar y un mejor país en democracia económica, política y social, es posible.

Es evidente que sólo el que se pone a caminar, tiene la esperanza de llegar algún día. Camilo Bonilla nos muestra el camino y es digno de imitar. Que así sea.

Anécdota con Roque Dalton (1)

El misterioso Aníbal y el secuestro de Dalton

Manlio Argueta | Poeta y novelista salvadoreño | www.manlioargueta.com

Vivo en una casa de familia cerca del Mercado Cuartel, y Esquina de la Muerte. 1964. (Dos nombres raros y no muy amigables pero reales). San Salvador.

Apenas me voy acostumbrando a salir a la calle pese a que tengo varios meses de haber regresado a El Salvador. Al único lugar que salgo con el debido cuidado es a la Facultad de Derecho, Universidad de El Salvador. Creo que curso el 4º. Año.

En esos días me cuidó mucho por que hace unos meses fue secuestrado Roque Dalton y dada a la amistad y compañerismo que nos une desde que comenzamos a escribir en el Círculo Literario Universitario, debo tomar precauciones. Cada muerto que aparece en los periódicos, la familia Dalton acude para ver si se trata del cadáver del poeta. Era una época en que aun no teníamos el galardón de país más violento de América Latina y de vez en cuando aparecía algún muerto desconocido.

Uno de esos días, al regresar de la facultad para encerrarme en un cuartito de la casa de familia, que compartía con Miguel Ángel Parada (varios años después será el rector de la UES), el propietario, que conoce que debo vivir con precaución me protege junto con su esposa (se llamaron Alfonso Rivera y Concepción de Rivera, ambos ya fallecidos).

Don Alfonso me dice que en mi ausencia llegó de visita un hombre extraño que hablaba con acento extranjero y me había dejado una nota. Me la entrega, y leo: «Necesito verte en el Hotel San Salvador y me daba número de habitación, vengo de Cuba y necesito hablar contigo del poeta Dalton, no se si te acuerdas de mí». Y firmaba con el nombre de Aníbal.

El hotel San Salvador quedaba en el centro histórico de esta ciudad, precisamente frente a la casa donde, aun adolescentes, se reunían Rubén Darío y Francisco Gaviola para hablar del hexámetro griego y alejandrino francés. También había en ese hotel el Café Scandia donde se reunían los poetas jóvenes salvadoreños, pero esto fue muchos años después en tiempos de la guerra civil, la mayoría de ellos murieron en la guerra sucia (desaparecidos o mutilados) o en enfrentamientos con el ejército. Años después, en 1986, el hotel fue totalmente destruido por un terremoto.

Traté de recordar el nombre de Aníbal y pensé que era increíble que un cubano pudiera ingresar a El Salvador, y menos encontrar la casa de familia donde yo vivía. Consulté con Don Alfonso y con Miguel Parada y ambos me dijeron que si era por el poeta Dalton desaparecido yo debía asistir a la cita pero en todo caso era peligroso porque el visitante casual se comportaba de manera extraña.



El poeta Roque Dalton con su esposa Aída y sus hijos Roquito, Juan José y Jorge.

CRIMEN Y CASTIGO

Francisco de Asís Fernández



Los poetas nicaraguenses Gloria Gabuardi y Francisco de Asís Fernández en Santo Domingo. En medio se aprecia a los poetas Mario Bojorquez de México, Alvaro Miranda de Colombia y José Kozer de Cuba. Foto Otoniel Guevara.

A Gloria

Me queda lejos el mundo
y tu beso me viene desde la costa más lejana de tu mundo,
viene navegando como un fotógrafo de paisajes
en el agitado mar de la ansiedad,
viene con los tesoros resucitados de los barcos de mis naufragios,
viene con la perla y el coral y la ruina de la lluvia,
viene con la urgencia de la agonía para llegar a mis labios antes de morir
para dejarme marcas de dientes y picotazos de ave,
viene con el abuso del poder de la espina contra la rosa,
viene hacia mi huyendo de amores inservibles en un tren que pita con aromas;
tu beso me viene con auges y caídas y quemaduras en sus bordes,
me viene sin querer hablar enseñándome lo que sabe,
respirando dentro de una ballena, abriéndose como una guanábana,
sabiendo que sabe sin saber que su latido es un crimen
que va a tener que pagar en la eternidad de mis versos.

Granada, 24 de Noviembre de 2009

Les dije que dudaba de esa persona y que había decidido no asistir a la cita. Don Alfonso me dijo que si el tal Aníbal regresaba que iba a negar que yo estuviera en casa.

Una semana después mientras estoy esperando el bus urbano que me lleve a la universidad nacional a las 6:30 a.m., hora tranquila para salir sin ningún temor. De pronto desde una línea de bus de la provincia se bajó un estudiante universitario. Nos reconocemos por que ambos llevamos los códigos en la mano, en esa época se editaban en un solo tomo y cada uno se separaba con diferente color. También estudia Derecho.

Me dice que se bajó al verme (me conoce porque ya soy un poeta con varios premios universitarios de literatura), me cuenta que en el bus de Cojutepeque a San Salvador venía Roque Dalton con camisa y pantalones sucios y desgarrados y con barba, pero que en un retén policial cerca de Cárcel de Mujeres, se había bajado, y le había pedido una moneda porque no tenía nada en el bolsillo y que iba a tomar otro bus para el centro de San Salvador. Claro, su sorpresa había sido grande y también su temor pues toda la universidad conocía la desaparición o muerte del poeta por ser noticia permanente.

Unos días después recibí otra nota, esta vez firmada por Roque Dalton y me decía que necesitaba verme. Estaba escondido en una casa de la Colonia Dolores, residencial situada en una colina adyacente al Zoológico Nacional.

Asistí con precauciones, y me encontré con él. Fue en 1964, y la última vez que lo ví. Me relató lo de su escape y secuestro y que ya tenía la protección de su familia, y que había sido interrogado por un tipo que decía llamarse Aníbal. Y me confirmó lo del estudiante que le había dado la moneda para el bus.

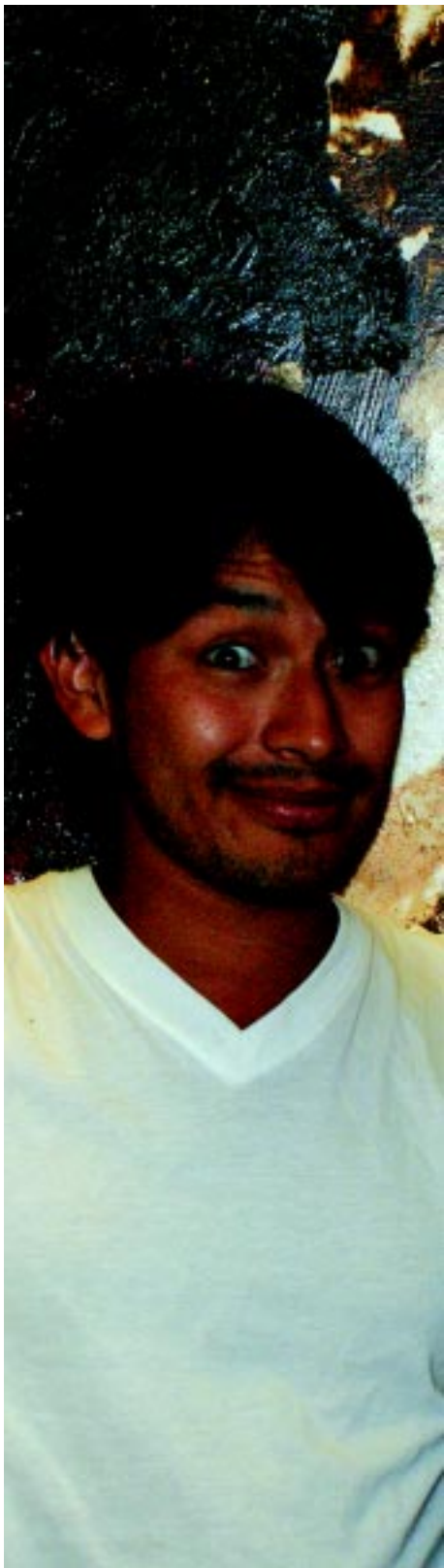
Este relato lo escribiré años después en su novela *Pobrecito poeta que era yo...*, novela que había andado cargando por muchos años y que en un principio se titulaba *Los Poetas*. Tuve la dicha de editar esta obra en Costa Rica, como director de la Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). Aunque nunca nos vimos personalmente, estos encuentros por medio de la obra literaria no fueron casuales.

Después edité *Poemas Clandestinos*. Pero esto es otra historia. Así como la aparición de Aníbal ¡veinticuatro años después! en Washington D.C., donde tenía que dar unos cursos para profesores de esa ciudad. Cuando Dalton tenía casi quince años de asesinado, yo andaba en esos menesteres de la solidaridad internacional.

Desde América Central, diciembre 2 de 2009.

Rodolfo Oviedo expone en Europa

Redacción Tres Mil



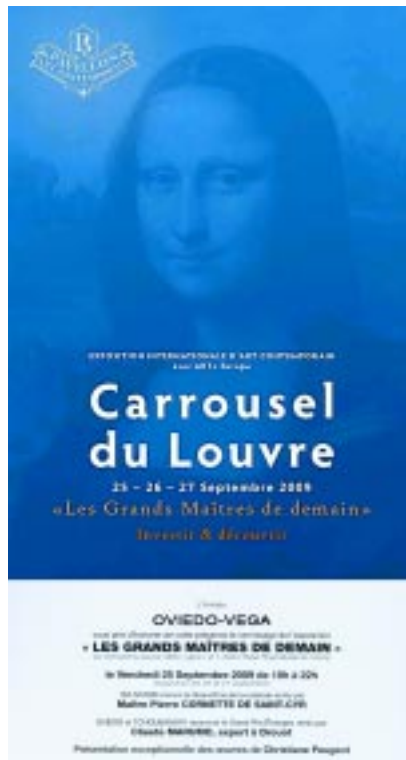
El joven pintor salvadoreño Rodolfo Oviedo, durante una de sus exposiciones en Francia, donde actualmente reside.
Foto cortesía de Rodolfo Oviedo.

Este joven artista salvadoreño ha iniciado una gira por diversos espacios de Europa y otras latitudes. Ha inaugurado en Tallinn, Estonia, una exposición individual, siendo el primer salvadoreño en haber expuesto en esta antigua república soviética. Luego ha montado otra exposición en la Galerii Atrium durante los meses de Julio-Agosto, pasando a continuación al Salón de Arte Contemporáneo en el Carrousel du Louvre, donde se le otorgó el primer premio como artista extranjero.

En la Exposición colectiva de Arte Latinoamericano, realizada con la concurrencia de 19 expositores, entre colombianos, mexicanos y brasileños, participando por El Salvador, Ahtzic Silis (artista radicado en Lyon y propietario de la galería del mismo nombre, donde promueve artistas latinoamericanos), Oviedo y Guillermo Perdomo.

El recién pasado 2 de diciembre, también abrió una exposición individual en el Espacio Villanueva, en Madrid.

A principios de diciembre igualmente tendrá una exposición individual en Goiânia, Brasil, terminando en San Salvador en las instalaciones de DEGALLERY con una exposición individual.



300 x 190 cm

Espacio ■ Villanueva

Inauguración 10 de diciembre a las 20 h

Rodolfo Oviedo Vega

Salvadoreño de nacimiento, se traslada a París al inicio de su carrera pictórica.

Gracias a su espíritu viajero, la obra de Rodolfo se enriquece a través de diferentes culturas. Expone en lugares como Tokio, Shangai, India, Estonia, Londres, Palm Beach, San José, Guatemala o Brasilia.

En esta muestra, su primera en España, presenta un verdadero diario de viajes. La variedad de colores y texturas, junto con la síntesis de materias tan dispares como pigmentos, aceites, hilos de plata o cortezas, pese a su aparente incompatibilidad, ofrece un resultado dinámico y coherente.

La riqueza de elementos deriva en una gran plasticidad matérica, resultado final de una obra que, a pesar de su aparente solidez, desprende un alto grado de espiritualidad.

De esta forma, el artista muestra diferentes puntos de vista alrededor de una misma temática: la visión global del desarrollo individual en diferentes espacios de vida, definida desde las personas que ha encontrado a lo largo de sus viajes por el mundo.

« Nuestros espacios de vida, pequeños, grandes, vacíos o sobre poblados, son limitados. Son concebidos y elaborados según nuestros criterios de exigencia, confort, desplazamiento, acceso, entretenimiento, comunicación, soledad, muerte... Nos desplazamos de puntos en líneas, de venas en arterias, sin percibir, cotidianamente los colores, explosiones ni intensidades que los caracterizan, siendo estos de carácter abstracto o concreto. De esta forma, configuramos cada día nuestro alrededor, el cual nos determina simultáneamente.

Es en ese laberinto de muros y vías conductoras donde es posible encontrar el horizonte?... »

Extracto de la introducción del catálogo de la exposición a Fort Cochin, India

C/ Villanueva 8.

Tel. 91.577.81.07 / 676.399.100

CONTRAPUNTO

EL VERSO Y LA PÓLVORA

antología de poetas caídos en la guerra salvadoreña



DIRECTORIO

Director de Diario Co Latino
Francisco Elías Valencia

Suplemento Cultural Tres Mil,
Diario Co Latino
23a Avenida Sur # 225,
San Salvador, El Salvador, C. A.

Telefax: (503) 2271 0822
Teléfono: (503) 2222 1009

Coordinador general | Editor | Diseño y diagramación: Otoniel Guevara
Coordinador Aula Abierta: Vladimir Baiza
Investigación y archivo: Roberto Deras
Entrevistas: David Juárez
Información: Mauricio Vallejo Márquez
Graficación: Camilo Fonseca
ADECA: José Antonio Domínguez
ALBA Escritores: Pablo Benítez

COLABORADORES

En El Salvador: Tomás Andreu | Edgar Alfaro | René Chacón | Néstor Durán | Alvaro Darío Lara |
En el mundo: Carlos Ábrego (Francia) | Luis Manuel Pérez Boitel (Cuba) | Javier Campos (Estados Unidos) | Norman Douglas (Panamá) | Gabriel Jaime Caro (Colombia) | Víctor Rojas (Suecia) | Silvia Favaretto (Italia)

Las opiniones vertidas en los textos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a:

culturatresmil@yahoo.com.mx

